

**Tamar Jacoby (ed.), *Reinventing the Melting Pot; the New Immigrants and what it means to be American*, Nueva York, Basic Books, 2004, 335 pp.**

La economía más fuerte del mundo de pronto se ve debilitada. La democracia más desarrollada enfrenta una elección muy cuestionada y termina gobernada por quien no ganó la mayor cantidad de votos ciudadanos. El más importante productor de televisión, cine y música popular del mundo, súbitamente se da cuenta de la virulenta animosidad de buena parte de sus televidentes y radioescuchas.

El inicio del siglo XXI, y particularmente los ataques del 11 de septiembre de 2001, significaron una gran crisis para los estadounidenses y su comprensión de sí mismos. Desde entonces ha invadido las librerías una multitud de títulos que, desde una perspectiva u otra, intentan lanzar un poco de luz y orden en la confusión de ideas que sufren los ciudadanos de Estados Unidos.

La migración y su papel en la conformación de la sociedad estadounidense actual es uno de los temas recurrentes en las estanterías. “¿Quiénes somos?”, “¿Qué significa ser estadounidense?”, “Asimilación y la inmigración contemporánea”, “La frontera que se derrite”, “Cuidando la puerta dorada”, “La muerte de Occidente”, son sólo algunos de los títulos que muestran la importancia de esta preocupación en Estados Unidos.

La periodista y académica Tamar Jacoby, junto con los 21 autores que colaboran en el libro que edita, enfrenta las posturas catastróficas de otros escritores, y concluye que la migración no pone en peligro a Estados Unidos y su cultura. Ella

misma califica su perspectiva como “optimista”, una postura compartida por todos los invitados a participar en el volumen.

Poco más hay de común entre ellos. Mayoritariamente escrito por académicos como Nathan Glazer y George J. Borjas, este libro también tuvo espacio para periodistas y hasta novelistas como Michael Barone, Gary Shteyngart y Stanley Crouch. “Estos pensadores sostienen que, como nación, no sólo podemos, sino debemos seguir absorbiendo a quienes llegan a nuestras costas: absorberlos económica, cultural y políticamente y, tal vez lo más importante, darles un sentimiento de pertenencia” (p. 11).

Preocupada por la manera en que los inmigrantes de décadas recientes se conciben a sí mismos —consciente de que el concepto de “asimilación” no es deseable para muchos de los nuevos inmigrantes—, Jacoby se pregunta si, lejos ya de ser un crisol (la añeja imagen de un *melting pot*), la sociedad estadounidense actual y su relación con los inmigrantes debe ser concebida como una ensaladera, un vitral o una colcha de retacería (un *quilt* típicamente estadounidense). A decir de la propia Jacoby, este libro “pretende llenar un vacío, crear un punto medio entre los que creen que la asimilación es necesaria pero imposible, y los que la ven como una demanda poco apreciada” (p. 11).

Los autores analizan el problema desde diversos puntos de vista. Tras definir la nueva forma de asimilación, el texto se pregunta si la antigua forma de asimilación, el crisol de culturas, era una integración forzada sobre los inmigrantes del siglo pasado. Más adelante, los autores estudian el contrato migratorio actual, las ganancias y pérdidas de ambas partes contratantes, y concluyen que sigue siendo un buen negocio. La cuarta parte del libro estudia casos específicos de migración, particularmente la mexicana, la asiática y la puertorriqueña. La quinta parte se dedica a las implicaciones económicas de la migra-

ción. Más adelante, el libro aborda el tema desde un punto de vista racial y, finalmente, la séptima sección pregunta sobre lo que significa ser estadounidense en el siglo XXI y, particularmente, después del 11 de septiembre.

A decir de Jacoby, los ensayos en este libro “coinciden en que [el] proceso [de asimilación] se está llevando a cabo a pesar de las peculiaridades de la nueva migración; que la gran mayoría de los inmigrantes se está volviendo estadounidense, en todos los sentidos de la palabra” (p. 12).

Jacoby ofrece datos duros que permiten enfrentar el pesimismo de otros autores que temen que la migración rompa la estructura social del país. Establece que, si bien la cifra de inmigrantes en Estados Unidos es mayor que nunca en la historia (uno de cada nueve estadounidenses es inmigrante), su asimilación no es más difícil que la de los europeos que atravesaron el Atlántico a principios del siglo XX. Concede que actualmente se habla más español que entonces, pero asegura que los inmigrantes del presente no tienen más dificultad que los del siglo pasado en aprender inglés. Señala que “virtualmente todo el que crece hoy en Estados Unidos más tarde o más temprano aprende inglés. Eso es cierto para todos los grupos nacionales y para todos los niveles socioeconómicos” (p. 12). El resto de sus estadísticas en materia de asimilación cultural y social (como la adquisición de bienes inmuebles, naturalización, integración económica y tasa de matrimonios interraciales) son igualmente evidencia de la cohesión de la sociedad estadounidense, incluidos sus inmigrantes.

De particular interés son los resultados de encuestas a grupos de inmigrantes en función del tiempo que han vivido en Estados Unidos. Jacoby encuentra que, independientemente de su propia descripción de sí mismos, los inmigrantes se adaptan crecientemente a la cultura y al sistema de valores estadounidense con cada año que pasa.

Otro lado de esta misma moneda es la mirada del Estado y la sociedad sobre las minorías inmigrantes, y la obra aclara su influencia en la nueva definición de la migración. Nathan Glazer señala cómo, a diferencia de lo que ocurrió con la oleada migratoria de principios del siglo pasado, el Estado y la sociedad estadounidenses toleran de sus inmigrantes lealtades extranjeras, al mismo tiempo que buena parte de los países del mundo comienzan a legalizar la doble nacionalidad.

Es de destacar la perspectiva de *Reinventing the Melting Pot* respecto a la migración hispana, particularmente la migración mexicana. En contraste con el libro de Samuel Huntington, *Who are We?*, aparecido también en 2004, el volumen que nos ocupa subraya cómo los migrantes hispanos se insertan en la sociedad, la economía, la cultura y la lengua estadounidense sin mayor problema que otros inmigrantes. En contraste con lo que señala Huntington, Gregory Rodríguez advierte que hay una alta tasa de matrimonios interraciales que incluye a los migrantes mexicanos: “la identidad mexicana siempre ha sido más fluida y ha estado más cómoda con el mestizaje [...] así como la tan ampliamente distribuida tasa de matrimonios anglo-mexicanos ayudó a amalgamar las culturas del sudeste en el siglo XIX, así lo hace hoy” (p. 132).

Por lo que se refiere a la asimilación económica de los inmigrantes en Estados Unidos, George J. Borjas lanza una advertencia, probablemente el mensaje más pesimista del volumen. Señala que, a diferencia del siglo XIX, la actual economía del conocimiento depende más de la educación que del empeño físico. Así, Borjas subraya que los grupos migratorios más pobres corren el peligro de convertirse en una subclase aislada. Recomienda, entonces, que la política migratoria estadounidense se acerque a la canadiense, poniendo énfasis en niveles educativos más que en lazos familiares.

Si el libro editado por Jacoby puede ser acusado de tendencioso, pues alberga sólo visiones favorables al fenómeno migratorio y sus perspectivas de asimilación en la cultura estadounidense, cabe también señalar que la suya resulta una perspectiva necesaria: la asimilación de los inmigrantes es posible, deseable y hasta indispensable, cuando uno de cada cinco estadounidenses es inmigrante de primera o segunda generación.

En una etapa de paranoia cultural contra la globalización, contra la migración, contra las diferencias en general, en una etapa de arrogancia y de murallas, leyes y hasta organizaciones sociales cazadoras de migrantes, *Reinventing the Melting Pot* es un libro reconfortante e inteligente, que ayuda a reencontrar al Estados Unidos incluyente, tolerante y libertario que también es.

*Alina Bassegoda*